

LA DISTRIBUCIÓN DE LAS VILLAS ROMANAS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Rubí Sanz Gamo
*Museo de Albacete**

RESUMEN

La distribución de las villas romanas está sujeta a variables en relación con la configuración del paisaje y los recursos económicos, los ejes de comunicación y la ubicación de las ciudades.

Palabras clave: Villa, paisaje, economía, vías de comunicación, ciudades.

ABSTRACT

The distribution of the roman villas is subject to variables in relation to the economic configuration of the landscape and resources, the communication axes and the location of the cities.

Key words: Villa, landscape, economy, routes of communication, cities.

Cuando Gorges publicó la relación de villas romanas en Hispania, la provincia de Albacete era un aparente desierto, muy pocos lugares habían sido publicados como tales (Sánchez Jiménez, 1947; Santos Gallego, 1977 a y b), los registros de otros eran sumamente fragmentarios, y el desconocimiento global del conjunto del territorio durante la época romana no permitía mayores conjeturas (Gorges, 1977). A esas referencias se añadieron otras nuevas (Santos Gallego, 1982) y el comienzo de un tiempo, marcado simbólicamente por la celebración del Congreso de Historia de Albacete en 1983 pero también por la asunción de competencias por parte de la administración regional, a partir del cual se daba entrada a nuevas investigaciones cuyos resultados actuales son los de un amplio listado que supera el centenar de lugares catalogados, continuamente aumentado por nuevas prospecciones superficiales. Paralelamente, en los últimos años el inicio de las excavaciones en El Tolmo de Minateda (Hellín) y en Lezuza, así como el estudio de las inscripciones romanas halladas en Albacete, han evidenciado la presencia de tres ciudades de las que, antes, sólo se conocía la de Libisosa (Lezuza). Como resultado de los trabajos en El Tolmo de Minateda (Hellín) la *Ilunum* de Ptolomeo hay que situarla en ese lugar, a la que se suma la existente en Los Villares de Elche de la Sierra a partir de la lectura del epígrafe donde se cita a la curia (Abascal, 1990). Al territorio de estas tres ciudades se vinculaban una parte de las villas registradas, mientras que otra hay que relacionarla con los municipios próximos de Laminio (Alhambra) y Mentesa (Villanueva de la Fuente) en la provincia de Ciudad Real, y a Egelasta (Iniesta) en la de Cuenca.

El número de asentamientos rurales computado hasta la fecha es ya elevado, como se ha indicado más arriba, genéricamente se engloban bajo el epígrafe de villas, nominación que como ya señaló Fernández Castro (1982, p. 23) encierra una dualidad entre la residencia señorial y la construcción agrícola. Esta ambivalencia es la contemplada aquí, donde seguramente haya realidades diferentes, aunque complementarias, con un denominador común: el de ser una construcción levantada en el campo, cercana o alejada de la ciudad. En el territorio de la actual provincia de Albacete estas edificaciones, en general, responden a patrones que generaron una más alta concentración en las comarcas más irrigadas, especialmente en La Manchuela y en la de Hellín-Tobarra, que, además, son las que ofrecen suelos

más fértiles e, incluso, microclimas más cálidos, y evitando las zonas montuosas menos accesibles y fértiles, un comportamiento observado en otras zonas peninsulares como el altiplano granadino y también en el valle del Tajo a su paso por la provincia de Toledo (Fernández Miranda *et alii* 1990). Por otra parte, estas tierras están atravesadas por dos importantes ejes viarios: la ruta entre Complutum y Carthago Noua, y el eje transversal que, desde el levante peninsular, alcanzaba las tierras de la Bética y la Lusitania.

Los rasgos distintivos en la distribución territorial encuentran como una de las explicaciones una variedad paisajística y peculiar, con comarcas naturales con profundas diferencias geográficas y de recursos agrícolas. El sector nor-noreste, atravesado de oeste a este por el río Júcar y sus afluentes, configura una fértil comarca natural, la Manchuela, en cuyo septentrión se sitúa la ciudad de Egelasta de la que Plinio ponderó sus sales, donde el Arroyo de Abengibre constituyó un camino natural entre esa ciudad, el manantial salino de Fuentealbilla, y Saltigi (Chinchilla, Albacete). En la zona se han señalado tres tipos de yacimientos: los situados en los bordes de los cursos fluviales que aprovechan las vegas del Júcar y de sus afluentes el Cabriel y Arroyo de Abengibre; los interiores y los ubicados al pie de pequeñas elevaciones que tuvieron un poblamiento ibérico anterior (Abad y Sanz, 1999), favorecidos ambos por el microclima general de la zona, con agricultura de tipo cerealista. La explotación de la sal propició la multiplicación de asentamientos rurales a partir del siglo I en torno al citado Arroyo: la Casa de la Gallega (Cenizate), el Vallejo de la Viña (Abengibre), Los Villares/El Ardal (Fuentealbilla), y más al este Zulema (Alcalá del Júcar) a la par que, en relación con la explotación del fértil valle del Júcar, el margen izquierdo se pobló en los lugares de El Batanejo (Villalgordo), La Casa de la Zúa, Casa Vieja y la Casa de los Guardas (Tarazona), y en torno al Cabriel en La Vereda y El Cilanco en Villatoya.

El sector occidental de la provincia lo forma el paisaje alomado del Campo de Montiel, entre los 800 y los 1000 metros de altura, con orografía rica y variada: las Lagunas de Ruidera, nutridas por pequeños cauces de dirección este-oeste, donde el río Pinilla es el nacimiento geográfico de las mismas y en cuyos contornos debió situarse *Caput fluminis Anae*; los ríos Córcoles y Sotuélanos, de amplias terrazas fluviales tienen un modelo de explotación basado en las grandes extensio-

nes; el río de Lezuza, que se pierde en la llanura manchega; en el límite meridional el río del Jardín y la Laguna de los Ojos de Villaverde; a los cauces se añaden los navajos de aguas estacionales. La distribución del poblamiento estuvo marcada por una parte por la presencia de esas zonas acuosas, por otra por los ejes viarios de comunicación entre amplias zonas peninsulares, el denominado Camino de Aníbal entre las tierras levantinas y la Bética, y la vía entre las ciudades de Levante y Emérita con un ramal hacia Toletum. En la línea geográfica El Bonillo-El Ballestero debió estar la división territorial entre Laminio y Libisosa. A la primera se vincularon las villas de Casa de Los Sanchos (El Bonillo), La Pasadilla (Villarrobledo) y El Ojuelo de Cobatillas (Viveros), así como las registradas en torno a las Lagunas de Ruidera: la Loma de Montesinos, el Cerro del Almorchón, y seguramente el Castillo de Rochafriada (Ossa de Montiel), lugar de hallazgo de la inscripción de Marco Ulpio, tabulario en diversos lugares (Abascal, 1990, p. 61). En el cauce abierto por el río de Lezuza se ubicó la ciudad de Libisosa, que marcaría el dominio del territorio oriental de la Oretania (Sanz, 1977), la concentración rural se ha registrado en la cercana pedanía de Tiriez. En el cauce del Jardín el valle se ensancha en la Laguna de los Ojos de Villaverde, cuyos contornos ofrecen materiales de necrópolis o villa (Abascal y Sanz, 1993, p. 38, 101). En el extremo opuesto del valle, al oriente donde el Jardín se une con los ríos Balazote, Mirón y Don Pedro, está la villa de Balazote, al sur del tramo viario entre Parietinis y Libisosa.

La planicie de Los Llanos, de 700 metros de altitud, se caracteriza por la ausencia de elevaciones y por el fenómeno endorreico que ha dotado al subsuelo de importantes reservas de agua, en un terreno cuya principal fisonomía es la sequedad, y donde la distribución del poblamiento es reducida, cercana al eje de comunicación entre Saltigi y Libisosa. Las lagunas del Acequión y del Salobral aglutinaron sendas villas, una junto a la primera laguna, otra cercana a la segunda en Los Torreones (Abascal y Sanz, 1993, p. 68). Los Llanos estaban atravesados de este a oeste por el Camino de Aníbal y la Vía 31 del itinerario de Antonino entre Saltigi y Libisosa, con la mansio de Parietinis y, al sur, la villa de Santa Ana de Abajo. El reborde meridional de Los Llanos presenta elevaciones de hasta mil metros, enlazando con las tierras del Campo de Hellín, en un paisaje surcado por ramblas procedentes de las estribaciones orientales de la Sierra de Alcaraz, donde los asen-

tamientos son raros, como el del Royo en Peñas de San Pedro (Noguera, 1994, p. 163). Más al este, discurre un tramo de la vía entre Complutum y Carthago Noua al este de la laguna de Ontalafia. Al este de Los Llanos de Albacete la Sierra de Chinchilla configura un paisaje limitado al norte por la Cuerda de la Doblada, con los Altos de Alatoz y Carcelén, de donde parten numerosas ramblas en dirección al Júcar; por el sur se abre un amplio corredor con zonas lagunares (Pétrola, Salobrelejo, La Higuera, El Saladar) como prolongación del Corredor de Almansa, que constituyen el paisaje meridional visualizado desde la Sierra del Mugrón. Junto a estas lagunas cauces menores articularon el poblamiento: en la Rambla del Lavadero Los Castillicos (Hoya Gonzalo) y Casa Aparicio (Higueruela); otras veces la presencia de pozos y una óptima situación viaria junto al eje este-oeste propiciaron yacimientos como el del Pozo de la Peña al pie del cerro de Chinchilla.

Al suroeste está la Sierra de Alcaraz, donde nace el río Mundo, y al oeste el curso del río Guadalmena, vía natural hacia Cástulo. Este río abre un valle agrícola y ganadero por donde discurría el Camino de Aníbal, controlado por la ciudad de Mentesa. A su territorio se adscribe la lápida de Aelia Lasciva (Noguera, 1992, p. 39) hallada en la Casa del indiano, vinculada a la ciudad como también lo estuvieron los yacimientos de Matasanzo (Villapalacios) y Cerro Vico (Bienservida) cuyo topónimo y extensión de los testimonios materiales hacen pensar en una estructura de *vicus*. El sureste es una zona bien irrigada por los ríos Mundo y Segura que se unen al sur de la Sierra de los Donceles, en el límite con la provincia de Murcia. Al Mundo tributan por el norte numerosos cauces que confluyen en el Arroyo de Tobarra, configurando el Valle de Minateda-Agramón, donde se eleva el Tolmo de Minateda. El poblamiento se situó en los valles, por el noreste la Cañada de Ontigosa abría el camino entre el Cerro Fortaleza (Fuenteálamo) y el Tolmo de Minateda, un eje de comunicación secundario entre las tierras del Corredor de Almansa y la comarca hellinera. En la zona las villas de Las Eras, los Altos del Pino de la Pasa y el Pajar de los Zorros (Ontur), del Olmo Romano (Albatana) y del Charcón (Hellín), jalaron de norte a sur la cañada a partir del siglo I. Al noroeste de la comarca, la villa de Judarra (Tobarra) dominaba un pequeño valle al suroeste de la Laguna de Ontalafia; algo más al sur las ramblas del Mullidar y Sierra configuran un valle estrecho (Jordán y Conesa, 1992, p. 508) en cuyo extremo, en el

Rincón del Moro, López Precioso apunta la posibilidad de una *mansio* en el camino entre El Tolmo y Peñas de San Pedro, y que por el este se abre hacia las bien irrigadas huertas de Tobarra, donde la villa más septentrional es la de Alborajico, una explotación agrícola cercana a la laguna de Alboraj, tempranamente instalada a juzgar por la presencia de campaniense A, como continuidad de un poblamiento de época ibérica, algo registrado en otros lugares peninsulares (Gusi y Oliver, 1987, Cerrillo, 1995); más al sur la villa de Los Paredes (Tobarra) aprovechó las aguas de un manantial mineromedicinal (Jordán y Conesa, 1992, p. 504). Otro pequeño valle, el de Vilches, albergó una gran explotación agrícola (López Precioso, 1993, p. 108) cercana al lugar del hallazgo del miliario de Maximino; y junto al manantial de La Fuente, la villa de Hellín es un buen ejemplo de un complejo agropecuario con una parte señorial, más elevada, y otra rústica (Ramallo y Jordán, 1985).

Al amparo del núcleo administrativo del Tolmo de Minateda el valle fue tempranamente poblado por villas que por su cercanía con aquél pueden considerarse suburbanas, tales La Horca, Zama, y más al sur, en la confluencia del Arroyo de Tobarra con el río Mundo, la villa del Transformador; aguas abajo de la unión de los dos cauces, en la margen derecha del Mundo, la del Saltador. El Tolmo era lugar de paso en el camino entre Complutum y Carthago Noua, siendo este el eje que marcó la actividad económica de la comarca, con ramales y vías secundarias (López Precioso, 1993), una de ellas de acceso a la Bética a través de la actual población de Elche de la Sierra. El río Mundo se adentra en la comarca desde el oeste, en su curso medio forma un valle estrecho y abrupto donde se han localizado dos villas en término de Liétor (López Precioso, 1993, p. 110), que aguas abajo se ensancha por las huertas de Isso, donde está registrado un poblamiento intenso a lo largo de los tiempos, y en época romana la Laguna del Toladillo y el Arroyo de Isso fueron lugares para las villas de Arroyo de Isso I y Prao de Isso (Jordán y Conesa, 1992, p. 510, y Jordán y Matilla, 1995, p. 334) y Cañada de Agra (Jordán y Matilla, 1995, p. 334); el citado valle se abre cerca de la confluencia con el Arroyo de Tobarra, donde se han registrado un total de cuatro villas: El Azaraque (Jordán y Conesa, 1992, p. 505), la Casa de la Viuda (Jordán *et alii*, 1984, p. 223), la Estación de Agramón y El Naranja (Jordán *et alii*, 1984, p. 223).

El curso del Segura atraviesa de oeste a este el sur de la provincia. En su margen derecha se encuentra el antiguo núcleo urbano del Castillico de Villares, y cerca la villa de La Igualada. En el discurrir del río el Canónigo Lozano cita hallazgos en las gargantas más occidentales, donde los cauces del Tus, del Segura y del Taibilla abren estrechos pasos; de seguir las indicaciones de Lozano en torno a las gargantas del Tus habrá villas en Moropeche, la Raspilla y Jartos; siguiendo el curso del Segura en La Graya y Sujaval, y en Letur cita restos en la Era del Rosal, un barrio periférico de la población; en Socovos las villas se establecieron a partir del siglo II en La Viñica, Los Tesoros y Los Bañuelos (Sánchez Gómez, 1984).

Los materiales de construcción empleados en los asentamientos rurales, como en las ciudades, fueron la piedra y el ladrillo, esencialmente la primera utilizada como sillarejo en los cimientos de los muros, complementados en algún registro (villa de Balazote) con ladrillos. En diversos yacimientos han sido documentados sillares en superficie, de estructuras de habitación o de edificios funerarios, que daban monumentalidad al conjunto, también buscada mediante el ornato con estucos, mosaicos, etcétera. (La Horca, Los Villares/El Ardal, Los Cabezos o Los Bañuelos): en Los Villares de Balazote un *opus quadratum* almohadillado conformaba una de las estancias termales; en la villa de Zama las improntas de grandes sillares sobre un pavimento de *opus caementicum* fueron interpretadas como los cimientos de un templo; y con sillería de pequeño tamaño unida a hueso se realizó una construcción para el almacenamiento de agua en la Casilla del Mixto (Sanz, 1984). El material latericio ha sido raramente recogido, si bien hay descripciones como la de Sánchez Jiménez ("gruesos ladrillos romanos") en Los Cabezos (Mahora), y S. de los Santos -en los diarios de la excavación de Balazote- con cierta frecuencia anota el hallazgo de sesquipedales y tejas de canalización. En varios lugares han sido registradas habitaciones calefactadas a partir de la presencia de *pilae*, o de las clavijas que formaban las *concameraciones* (Sanz, 1989), donde era utilizado un tipo de ladrillo con escotaduras laterales (Pozo de la Peña), tipo que en algunos yacimientos fue usado como cubrición de sepulturas (Las Eras, Ontur). Las termas de Balazote y las de Los Bañuelos (Socovos) utilizaron arcos de ladrillo sobre las *pilae* para recibir la *suspensura*, en el resto de los yacimientos no existe documentación al respecto. Sobre la forma de las

habitaciones, sólo en cuatro villas se han registrado estructuras absidales semicirculares, en Balazote dentro del complejo termal, en La Casa de los Guardas (Tarazona) en una habitación de la *pars* señorial, en La Igualada (Elche de la Sierra) y en la Casa de la Jordana (Jorquera). Se conocen dos piscinas en Balazote y algunas balsas, entre estas la de mayores dimensiones (12 x 8 x 2,30 metros) en Zama, más pequeñas en la Casa de Berruga (Lezuza), Las Bodeguillas (Ontur), El Pajar de los Zorros, y La Igualada. Todas estas construcciones tienen revestimiento interior de *opus signinum* y medias cañas en los ángulos, en Zama se usó como cisterna, y así han de entenderse las restantes, si bien la de La Igualada se ha considerado como piscina por la presencia de un escalón (Amores y Barraca, 1984, p. 280).

Plantas amplias, alzados y elementos decorativos eran símbolos de riqueza que distinguían a las villas señoriales. En la campiña de Jaén prospecciones intensivas han diferenciado entre villas con elementos suntuosos y establecimientos campesinos caracterizados por la ausencia de esos (Castro López, 1999, p. 184), entre los que denotan suntuosidad pueden considerarse las decoraciones arquitectónicas estructurales, las habitaciones calefactadas y las termas (Koppel, 1995, p. 42), los estucos y los mármoles, las esculturas y monumentos, y los ajuares de especial relevancia. El registro existente ofrece once villas con *pilae* o con clavijas que denotan la existencia de hipocaustos, pero el Pozo de la Peña demuestra que no eran privativas de espacios suntuosos. Del Molino de las Monjas, de Balazote, de los Bañuelos (Socovos), de Matasancho (Villapalacios) y de Los Villares/El Ardal (Fuentealbilla) hay documentados columnas y capiteles, pero esto no impide que existan en otros lugares, enterrados o reaprovechados en construcciones posteriores. De siete lugares hay fragmentos de estucos, que tampoco han de implicar por sí mismo una especial riqueza decorativa.

La primera categoría que denota suntuosidad la forman aquellos elementos integrados estructuralmente en la arquitectura, tales como frisos, cornisas, columnas y capiteles. De Balazote, además del *opus quadratum* de la habitación 3, se conserva un capitel corintio de piedra caliza recogido fuera de la excavación, así como uno de pilastra, de mármol, procedente de La Vega (Meseguer, 1989, p. 1119; Sanz, 1997, p. 95). Basas de columnas se han citado en los yacimientos de Carcelén, Los Villares/El Ardal, en la Casa de los Guardas donde el primer corte abierto correspondió al atrio por las

improntas de basas de columnas, del mismo lugar precede un fragmento de cornisa de mármol; noticias de fustes hay en Matasancho (Villapalacios), Los Bañuelos, Vilches y Balazote.

Por otro lado están los mosaicos y los estucos. En la Casa de los Guardas cuatro pavimentos fueron hallados en una misma habitación y han sido fechados en el siglo IV (Blázquez *et alii*, 1989, p. 60), y un quinto de *opus sectile* se encontró desmembrado en el ábside de la misma habitación; de la villa de Hellín proceden dos mosaicos, uno conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Blázquez *et alii*, 1989, p. 49; Durán, 1993, p. 199), y otro en el de Albacete, que formaba parte del *triclinium* (Ramallo y Jordán, 1985, p. 16 ss; Blázquez *et alii*, 1989, p. 48; Duran, 1993, p. 204); dos fragmentos fueron encontrados en Agra a principios del siglo XX, datados a finales del siglo II o comienzos del III (Blázquez *et alii*, 1989, p. 49). Los mosaicos de Balazote (Blázquez *et alii*, 1989) son parte de un programa iconográfico en el que se insertan estucos y esculturas; tuvieron pavimentos las habitaciones número 2, 3, 6, 8, 9 (dos mosaicos), 10, 15, 16 y 17 con las alfombras del *triclinium*; el *apodyterium* los tenía parietales, y placas de mármol se hallaron en las habitaciones 2, 8 y 9. La decoración de los mosaicos de Balazote hace alusión directa a las aguas, algo propio de instalaciones termales: la cabeza del dios Océano cuyas barbas, azules, son el preciado líquido que se derrama sobre la tierra; el delfín parietal de la piscina sur, que sin duda causaba una vívida impresión cuando las aguas eran sacudidas por los bañistas; un cubo y una ampolla para ungüentos orlan el mosaico del *frigidarium*; en el *triclinium* los peces, en otra habitación la Medusa. En el conjunto escultórico de Balazote, datado en el siglo II, destacan las imágenes de Asklepios e Hygea (Noguera, 1994, p. 47 ss y 177) formando parte de la iconografía de las termas. Los estucos permiten una aproximación a la decoración mural: en la habitación 6 las paredes imitaban ricos mármoles, los motivos florales ambientaban la algarabía del baño en el *frigidarium*, la severidad de la geometría en la habitación 11, y la figuración en la 8, donde las pinturas ofrecían la visión de cuerpos jóvenes desnudos, con ampollas para ungüentos denunciando su condición de atletas (Sanz, 1995, p. 343), y un grafito indica, finalmente, el nombre de una persona de origen griego: Euthycio. Todo ello hace referencia al concepto de *balnea* griego, donde el baño estaba acompañado de ejercicios gimnásticos dentro de un ambiente de *schola*.

Parece prudente pensar que toda villa tendría asociado su cementerio. En la villa de Balazote se han localizado dos lugares tardíos de enterramiento en la periferia del perímetro edificado (Sanz 1995), y al norte en La Vega (Abascal y Sanz, 1993a, p. 86, 100). Necrópolis como la de Santa Ana de Abajo (Albacete), con torre funeraria, se sitúa junto a la villa. Fosas de inhumación vinculadas a las villas se han registrado en el Vallejo de la Viña (Abengibre), Botas y Las Torres (Almansa), el Corral de Piqueras (Golosalvo), Casa Grande de Isso (Hellín), y Las Eras (Ontur), formadas por estructuras simples excavadas en la tierra, cubiertas con lajas o con tegulas (Las Eras). Sarcófagos de piedra o mármol se documentan en Los Torreones (Albacete), en Las Eras (Ontur), en las Casas de Delgado (Alpera). En ocasiones se han registrado monumentos funerarios, exponentes de la riqueza de las villas a las que estaban asociados (Abad *et alii*, 2002; Abascal *et alii*, 2002): de Los Torreones se conservan diversos sillares procedentes de una estructura en forma de torre: dos de esquina con zócalo y un tercer sillar con grapas en forma de cola de milano (Abascal *et alii*, 2002); uno con grapa tiene la inscripción de Lucius Valerius de Vizcable (Nerpio), indicando la cualidad del monumento original (Abascal, 1990, p. 78-79); el basamento de una torre funeraria de *opus quadratum* es el que se deja ver en el interior de la ermita de Santa Ana de Abajo (Albacete), de 488 cm de lado y 194 de alzado conservado (Abad, *et alii*, 2002), con un zócalo sobre el que se alza el basamento moldurado, con paralelos en la Bética y la Tarraconense (Beltrán Fortes, 1990); a importantes monumentos debieron corresponder los bloques de piedra de El Pealo (Jorquera) con inscripciones funerarias alusivas a Lucius Serranius y Serranius Celer (Abascal, 1990, p. 40-43); de Las Eras (Ontur) un monumento funerario conserva dos piezas esculpidas, un *pulvini* y un frontón trapezoidal de lados cóncavos decorado con hojas y cabeza de Gorgona, siguiendo un modelo documentado en otros lugares (Beltrán Fortes, 1990; Abad *et alii*, 2002).

En época romana, las tierras que hoy pertenecen a la provincia de Albacete no ofrecían más interés que el de su situación geográfica y el de unos potenciales recursos agrícolas, ello hizo que, frente a los lugares de la periferia peninsular o a los que poseían yacimientos mineros de algún tipo, el proceso de romanización fuera más lento e incluso tardío, especialmente en las zonas más alejadas de los ejes viarios, así, por ejemplo, ha sido señalado para Socovos (Sánchez Gómez, 1984). En torno a

los ejes viarios más importantes se sitúan, con preferencia, los yacimientos más tempranos, algunos muestran la continuidad desde época ibérica evidenciando un mismo aprovechamiento de los recursos agrícolas, donde se encuentran producciones cerámicas campanienses o imitaciones de éstas, aunque también están constatados procesos de abandono y de reocupación, y hay yacimientos con materiales romanos que no sobrepasan el período republicano, o a lo sumo decaen durante los primeros años del imperio. La continuidad está asociada a cerámicas campanienses, circunstancia que se da en un escaso porcentaje del registro (La Cueva, Casilla del Mixto, Casa de Villaralto, El Paraor, Alborajico, El Acequión), a otro tipo de materiales como un ponderal en la Casa de la Zúa en Tarazona de la Mancha, o en Los Charcos (Fuentealbilla) que parece fue abandonado en el siglo I a.C. en que se datan algunos materiales cerámicos (Sanz, 1997), serían, pues, los lugares que denotan una romanización progresiva de los asentamientos ibéricos. Los Villares de Balazote, Zama y la villa de Hellín son tres yacimientos en los que se han registrado cerámicas ibéricas tardías, pero no han sido documentados muros infrapuestos a las construcciones romanas si exepuamos los de Balazote cuyo registro no está claro, y las estratigrafías, cuando existen, no ofrecen secuencias claras sino más bien la constatación de niveles de relleno del siglo I, o incluso del II en Balazote.

Las cerámicas campanienses se encuentran en sitios junto a vías de comunicación o en sus entornos próximos, que denotan el papel jugado por éstas en la introducción de materiales itálicos en los siglos II y I a.C. En el eje este-oeste, entre *Ad Palem* y las Lagunas de Ruidera, esas cerámicas de procedencia itálica se registran desde los años finales del siglo III a.C. en el cercano yacimiento de El Amarejo, pero este poblado vio su ocaso en los primeros años del siglo II a.C. El Cerro de los Santos, al que Roma nombró como *Palem*, ha proporcionado algunos fragmentos que se insertan dentro del contexto general del santuario durante los siglos II y I a. C, y ha de considerarse uno de los lugares de más pronta romanización en la provincia de Albacete, en lo que sin duda influyó poderosamente su carácter cultural, al respecto ya ha sido señalada cómo la planta del templo y algunas esculturas de *togati* y los *capite velato* se deben a influencias itálicas (Noguera, 1994); en el Llano de la Consolación, de la necrópolis ibérica de La Torrecica proceden igualmente cerámicas campanienses (Sanz, 1997); en las tierras más cercanas al Cerro de los

Santos esas manufacturas se distribuyen en la zona del Corredor de Almansa, donde la ciudad de Meca sin duda jugó un importante papel a cuyo amparo se ubicaron el Molino de las Monjas y Villaricos donde se registran esos tipos cerámicos como también, algo más al norte, en el Camino de la Casa de la Zorra (Alpera); en el Pozo de la Peña un plato imitación de la forma Lamboglia 5 puede considerarse dentro de la órbita de influencia de esas manufacturas; al norte de *Parietinis* se recogieron fragmentos en El Acequi6n; en Lezuza, temprano asiento de itálicos, también existen, y Sánchez Jiménez las halló en la Casa de Berruga muy cercana al último núcleo urbano citado. En el eje norte-sur desde Iniesta siguiendo el cauce del Arroyo de Abengibre, la vía, durante los siglos I y II a.C., ponía en comunicación el territorio en torno a Ikalesken con Carthago Nova a través del *oppidum* de El Tolmo de Minateda. Yacimientos como la Casilla del Mixto y El Ardal en Fuentealbilla, y el Corral de Piqueras en Golosalvo, subrayan la presencia de una ruta comercial que, nuevamente en los entornos del Tolmo de Minateda, vuelve a concentrar las producciones campanienses: en Alborajico, el propio Tolmo, y Terche, extendidas por la ruta meridional a Cástulo en torno al *oppidum* de la Piedra de Peñarrubia (Elche de La Sierra) y al Castillico de Villares. Aunque menos estudiadas las ánforas Dressel 1 también se localizan en esta ruta de comunicación en la Casa de la Gallega, Casa de Villaralto, El Tolmo y Zama. Ha de entenderse, en suma, que los dos ejes señalados fueron los vertebradores de la primera presencia romana en la provincia de Albacete, con un papel fundamental de los *oppida* y del santuario del Cerro de los Santos por su valor cultural.

La promoción de los *oppida* a municipios o colonias generó un cambio en la explotación del paisaje, que se estaba gestando desde tiempo atrás a partir de un modelo de poblamiento preexistente en los siglos II-I a.C. que tuvo continuidad en los años en torno al cambio de era. Fueron los grandes centros los que generaron los asentamientos en un entorno más o menos próximo, de manera que la explotación del suelo a través de las villas se vinculaba a las necesidades de las ciudades con las que se estableció un intercambio recíproco. A partir de ahí las villas se extendieron por las tierras más fértiles. La presencia de sigillatas itálicas se registra en los paisajes que antes aglutinaron a las cerámicas campanienses, entendiéndose que la llegada de itálicos estuvo ligada a la consolidación de los nuevos estamentos administrativos. Así en torno al Tolmo

de Minateda en El Saltador, Terche y Los Paredes; en Lezuza y la Casa de Berruga; en la zona del Júcar en Zulema y el Corral de Piqueras; y en el Corredor de Almansa en Belén, el Molino de las Monjas, Olula, El Pedregosillo y Villaricos. Excepto este último yacimiento, el Corral de Piqueras, el Molino de las Monjas, Terche y la Casa de Berruga entre las villas, el resto fueron creadas *ex novo*, a las que se sumaron otras con materiales datados a partir de la dinastía julio-claudia.

El siglo I fue el de la extensión del poblamiento hacia el conjunto del territorio. En el valle del Júcar El Batanejo (Villalgordo) y Casa Vieja ocupan, junto a la Casa de la Zúa, la margen izquierda en las terrazas occidentales. En las más orientales, donde el río se hunde a causa del cañón, sólo se registran los yacimientos de Las Eras (Alcalá del Júcar) y la Casa de la Jordana (Jorquera), y en las terrazas del Cabriel el yacimiento de El Cilanco (Villatoya). El citado cañón fue causa de la distribución de los asentamientos en tierras más interiores cercanas al Arroyo de Abengibre. Este caudal, que tiene abierto un profundo cauce en dirección al Júcar, era el paso natural entre Egelasta y la llanura hacia Saltigi en el que jugó un papel todavía poco valorado el manantial de agua salina de Fuentealbilla; sin embargo otro camino más occidental estaría trazado entre Egelasta y Saltigi en torno a la actual población de Mahora, donde hay una importante concentración de villas de las que con seguridad existían en el siglo I las de Berli y el Cabezo de los Silos (Madriguera), y las de Los Cabezos, Mahora y Casa de Villaralto (Mahora).

Las construcciones descubiertas en el Pozo de la Peña, al pie del peñ6n de Chinchilla, se datan a partir de mediados del siglo I a.C. a tenor de la presencia del citado plato que imita a la campaniense Lamb. 5, y su apogeo tuvo lugar durante la primera y segunda centurias. Yacimientos cercanos como Los Villares de Horna o Corral Almenado poseen materiales del siglo I en el que comienzan a ser ocupadas las amplias llanuras del sector central de la provincia de Albacete, con extensión tanto al este a través del Corredor de Almansa (villa de Belén), como hacia el oeste en la zona de Los Llanos de Albacete (El Acequi6n, Los Torreones, Santa Ana de Abajo y Balazote); por su parte, en las proximidades de la vía entre Complutum y Carthago Noua se encuentran, de norte a sur, las villas de El Batanejo, Casa de la Zúa, Alborajico, Vilches, Zama, El Saltador, El Azaraque, y en el desvío a Cástulo por Elche de la Sierra las de El Cenajo y La Igualada.

A partir del siglo II la explotación del territorio estaba ya consolidada, teniendo lugar el apogeo de muchas de las villas que no necesariamente parecen sustentarse en las ciudades. De hecho, en el siglo II todo indica que Ilunum se encontraba en un período de decadencia que contrasta con el tiempo álgido de las villas de su territorio, en primer lugar la de Zama, algo más al norte la de Hellín y la de Vilches, y en general las que se encuentran en sus entornos más o menos cercanos, tales la Casa Grande de Isso, Los Paredes, Agra, El Transformador, etcétera. Fue también el tiempo de las villas del altiplano almanseño, tales como Botas, Jodar, Los Nogales, Las Torres y El Naranjo; de las situadas

entre ambas comarcas en Ontur (Ontur, Pajar de los Zorros); las del valle del Júcar (Zulema, Las Eras, Casa de los Guardas, Casa Aparicio, El Batanejo); y también las de zonas más alejadas como Socovos (Los Bañuelos y Los Tesoros). En el registro actual, parcial como se ha señalado más arriba, algunas villas ofrecen materiales del siglo IV como exclusivos, o casi, como El Real (Caudete), a la par que otras de anterior ocupación muestran materiales especialmente ricos y suntuosos, tales los de Ontur. Finalmente, Jordán y Matilla opinan que las villas tardías convivieron con eremitorios introducidos por la vía Carthago Nova-Toletum (Bibliografía: Jordán y Matilla, 1995, p. 334).

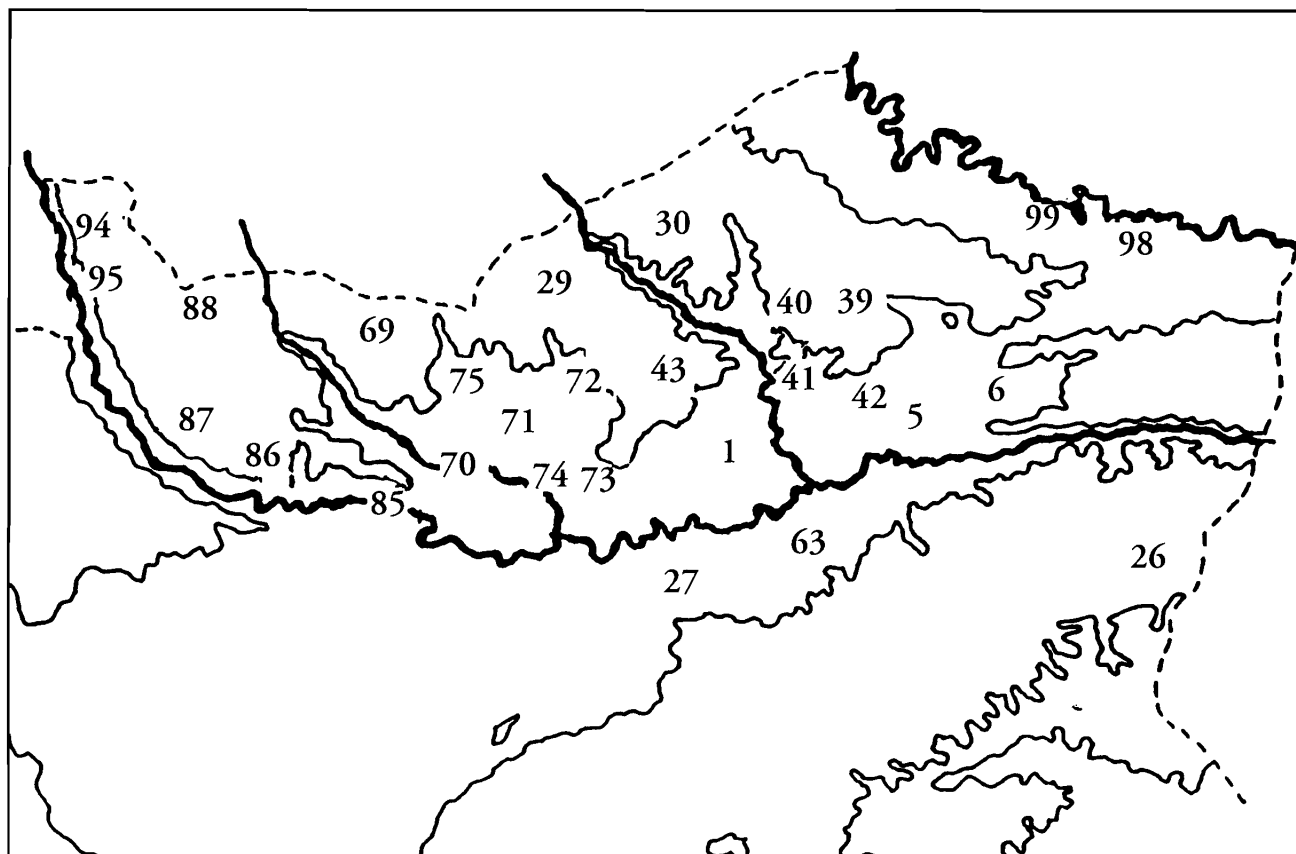


Figura 1. La cuenca del Júcar. ABENGIBRE: 1; Vallejo de la Viña (Abengibre). ALCALÁ DEL JÚCAR: 5: El Villar, 6: Zulema. CARCELÉN: 26: Villa de Casas de Juan. CASAS DE JUAN NUÑEZ: 27: La Cueva. CENIZATE: 29: Casa de la Gallega, 30: Los Villares. FUENTEALBILLA: 39: Casilla del Mixto, 40: El Carrasco, 41: Corral de las Hoyas, 42: Los Villares. GOLOSALVO: 43: Corral de Piqueras. JORQUERA: 63: Casa de la Jordana. MADRIGUERAS: 69: Berli, 70: Cabezo de los Silos. MAHORA: 71: Los Cabezos, 72: Casa de La Matosa, 73: Casa de Villaralto, 74: Mahora, 75: Villares del Tochoso. TARAZONA DE LA MANCHA: 85: Casa de los Guardas, 86: Casa Vieja, 87: Casa de la Zúa, 88: Las Escobosas. VILLALGORDO DEL JÚCAR: 94: El Batanejo, 95: Los Regates. VILLATOYA: 98: El Cilanco, Las Eras, 99: La Vereda.

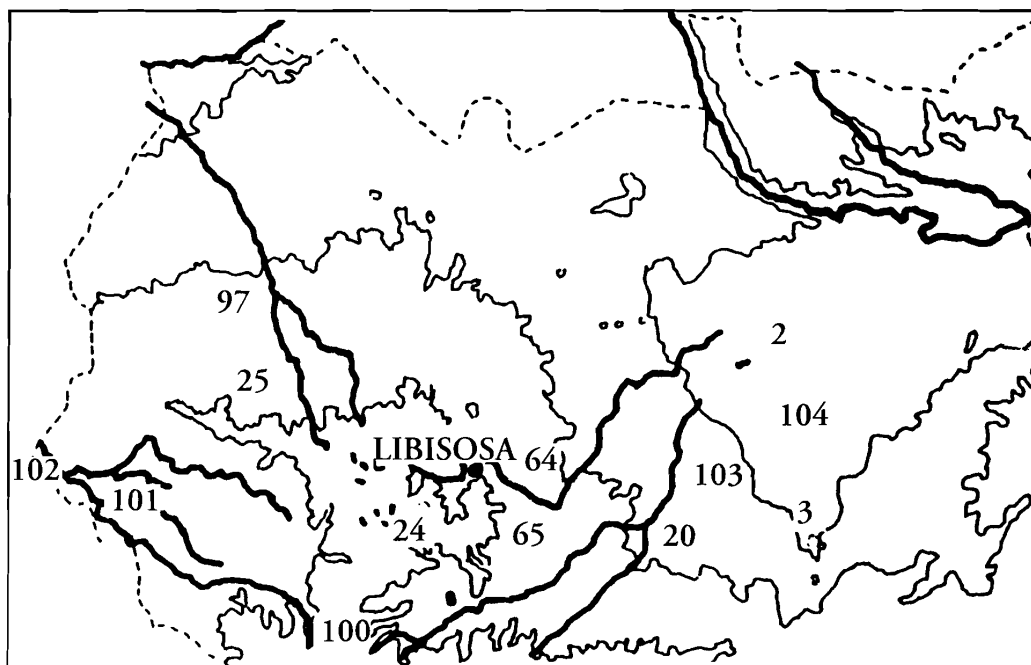


Figura 2. El Campo de Montiel y los Llanos de Albacete. ALBACETE: 2: El Acequión, 3: Los Torreones o Los Torrejones, 103: Santa Ana de Abajo, 104: Los Paredazos / *Parietinis*. BALAZOTE: 20: Los Villares o camino Viejo de las Sepulturas. EL BONILLO: 24: Casa del Notario, 25: Casa de los Sanchos. LEZUZA: 64: Casa de Berruga. Tiriez, 65: Venta de Segovia. OSSA DE MONTIEL: 101: Loma de Montesinos, 102: Cerro del Almorchón. VILLARROBLEDO: 97: La Pasadilla. VIVEROS: 100: El Ojuelo de Cobatillas.

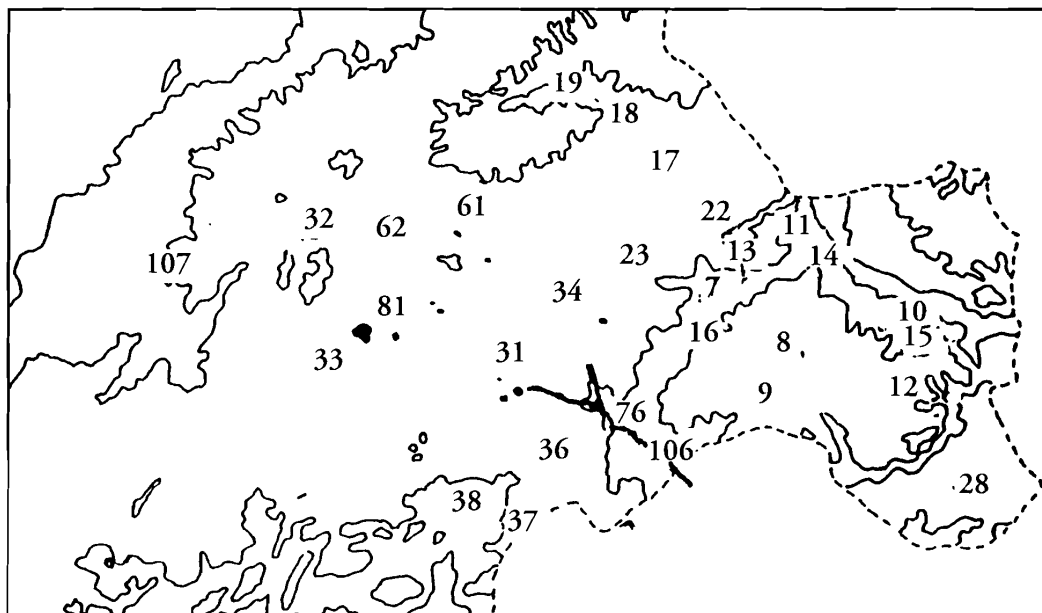


Figura 3. Las tierras Altas, Chinchilla y el Corredor de Almansa. ALMANSA: 7: Belén, Casas del Cerro, 8: Botas, 9: Jodar, 10: Molino de las Monjas y La Mearrera, 11: Los Nogales, 12: Olula, 13: El Pedregosillo, 14: San Antón, 15: Las Torres, 16: Villaricos.- ALPERA: 17: Casas de Delgado, 18: Casas de Don Pedro, 19: Camino de la Casa de la Zorra. BONETE: 22: Casa Nueva del Carrascal, 23: La Romana. CAUDETE: 28: El Real. CHINCHILLA: 31: Corral Almenado, 32: Peña Cárcel, 33: Los Villares de Horna, 107: Pozo de la Peña / *Sallici*. CORRAL RUBIO: 34: El Bachiller. FUENTE ÁLAMO: 36: El Olmillo, 37: Los Olmos del Lavadero, 38: El Zanjón. HIGUERUELA: 61: Casa Aparicio. HOYA GONZALO: 62: Los Castillicos. MONTELEGRE DEL CASTILLO: 76: Llano de la Consolación, 106: Cerro de los Santos. PÉTROLA: 81: Petrolilla.

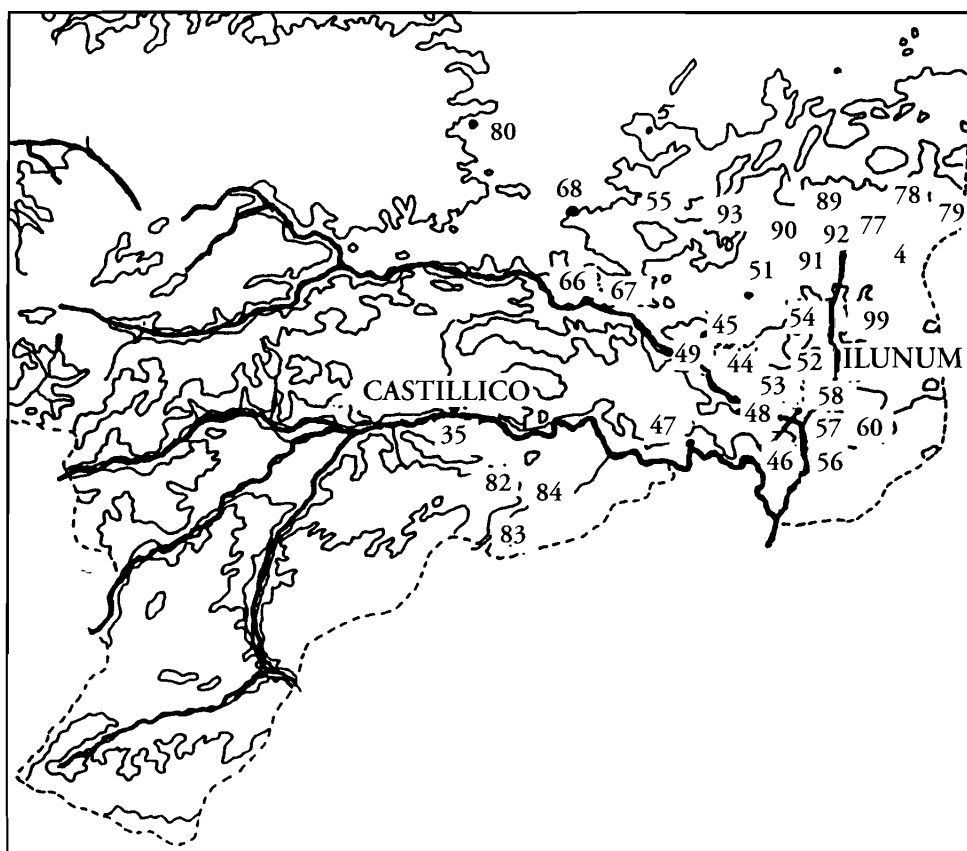


Figura 4. La cuenca del Segura. ALBATANA: 4: Olmo Romano. ELCHE DE LA SIERRA: 35: La Igualada. HELLÍN: 44: Agra, 45: Arroyo de Isso 1, 46: Azaraque, 47: Balneario Romano, 48: La Calcina, 49: Casa Grande de Isso, 50: Casa de la Viuda, 51: Hellín, 52: La Horca, 53: El Naranjo, 54: Pozo de la Nieve de Torre Uchea, 55: Rincón del Moro, 56: El Saltador o Casa de las Monjas, 57: Terche, 58: El Transformador, 59: Vilches, 60: Zama. LIÉTOR: 66: Casa de la Marta I, 67: Casa de la Marta II, 68: Fuente Albilla. ONTUR: 77: Altos del Pino de la Pasa, 78: Las Eras, 79: Pajar de los Zorros. PEÑAS DE SAN PEDRO: 80: El Royo. SOCOVOS: 82: Los Bañuelos, 83: Los Tesoros, 84: La Viñica. TOBARRA: 89: Alborajico, 90: Castellar de Sierra, 91: Judarra, 92: Los Paredes, Santa Quiteria, 93: Polope.

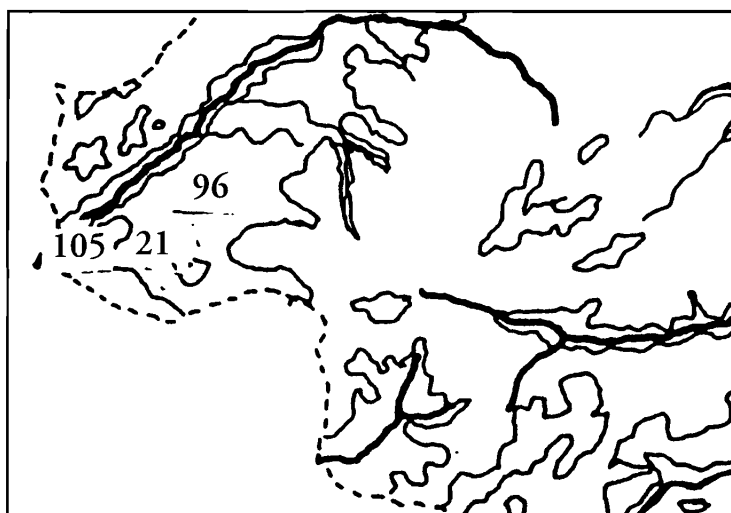


Figura 5. Cuenca del río Guadalmena. ALCARAZ: 105: Pizorro del Indiano. BIENSERVIDA: 21: La Capellanía, Cerro Vico. VILLAPALACIOS: 96: Matasanzo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de 3500 años*, Toledo.
- ABAD CASAL, L., y SANZ GAMO, R., 1991: "La comarca hellinera ante la romanización", *Ponencias a la historia de Hellín*, II, Murcia, p. 35-41.
- ABAD CASAL, L., ABASCAL PALAZÓN, J. M., y SANZ GAMO, R., 2002: "Monumentos funerarios romanos de época romana en la provincia de Albacete", *II Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 2001), Albacete, p. 271-282.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1990: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R., 1993a: *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R., 1993b: "Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete", *Al-Basit*, 33, p. 13-36.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SIMÓN GARCÍA, J. L., 1988: "Inscripciones romanas de Almansa (Albacete)", *Al-Basit*, 23, p. 137-148.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., ZARZALEJOS PRIETO, M. y SANZ GAMO, R., 2002: "Los Torreones (El Salobral, Albacete): nuevos documentos de ocupación romana", *II Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 2001), Albacete, p. 253-269.
- AMORES LLORET, R. y BARRACA DE RAMOS, P., 1984: "Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada", *Congreso de Historia de Albacete*, I, Albacete, p. 273-290.
- ARANA, R., 1989: "Estudio de los mármoles del yacimiento de "La Vega", Balazote (Albacete). II. Aspectos mineralógicos", *XIX CNA* (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza, p. 869-876.
- BELTRÁN FORTES, J., 1990: "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica", *AEspA*, 63, p. 183-226.
- BELTRÁN LLORÍS, M., 1970: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- BERNAL CASASOLA, D. 1990-91: "Figulini Hispani. Testimonios materiales de manufactura peninsular de lucernas en época romana", *Opus*, IX-X, p. 147-160.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NEIRA, M. L. y SAN NICOLÁS, M. P., 1989: *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete* (*Corpus de Mosaicos de España*, VIII), Madrid.
- Bronces romanos en España*, 1990, Catálogo de la exposición, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CANO VALERO, J., 1989: "Los hombres y los acontecimientos", *Jorquera. Geografía, heráldica, historia, arte, cultura tradicional, economía*, Albacete.
- CASTRO LÓPEZ, M., 1999: "Reconstruyendo un paisaje agrario. La campiña de Jaén en los siglos I-II", Salvatierra, V. y Risquez, C. (Eds.), *De las sociedades agrícolas a la Hispania romana*, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir (Quesada, 1992-1995), Jaén, p. 175-195.
- CEÁN BERMÚDEZ, A., 1832: *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1995: "Reflexiones sobre las villas romanas en Hispania", Noguera Celdrán, J. M. (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania* (*Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993*), Murcia, p. 17-26.
- DURÁN, M., 1993: *Iconografía de los Mosaicos Romano en la Hispania alto-imperial*, Barcelona.
- ESCRIVÁ GONZÁLEZ, C. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L., 1996: "Avance preliminar de las prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Carcelén y Alatoz durante 1995", *Al-Basit*, 39, p. 75-98.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A., 1940-45: "Mosaico romano precedente de Hellín", *Adquisiciones del MAN*, Madrid.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A., 1953: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)", *ArchPrehistLev*, IV, p. 195-216.
- FERNÁNDEZ BAUDÍN, C., 1961: *Datos para la historia de Socovos y sus pueblos limítrofes*, Revista La Mancha, Albacete.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C., 1982: *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., MANGAS, J., y PLÁCIDO, D., 1990: "Indigenismo y romanización en la cuenca media del Tajo. Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados", *Actas del primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo, p. 13-65.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 1993: "Las ciudades romanas de la Meseta Sur", *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, p. 160-189.

- FUSTER RUIZ, F., 1988: "Uno de los primeros textos bibliográficos sobre la arqueología de Albacete. Carlos María Perier y sus noticias arqueológicas de Hellín en 1861", *Homenaje a S. de los Santos*. Albacete, Albacete, p. 53-58.
- GAMO PARRAS, B., 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.
- GARCÍA ENTERO, V., 1997: "El conjunto termal de la llamada Villa del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazota, Albacete)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 10, p. 327-350.
- GORGES, J.-G., 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, París.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1991: "Romanos, visigodos y musulmanes", *Albacete en su historia*, Albacete, p. 53-71.
- JORDÁN MONTES, J. F., 1982: *Prehistoria de la comarca de Hellín-Tobarra* (Trabajo inédito en el Instituto de Estudios Albacetenses).
- JORDÁN MONTES, J. F., 1992: "Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra. (Metodología, resultados y bibliografía)", *Al-Basit*, 31, p. 183-227.
- JORDÁN MONTES, J. F. y CONESA, C., 1992: "Aguas termales y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín, Tobarra, Provincia de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Hª Antigua*, V, p. 483-514.
- JORDÁN MONTES, J. F. y GARCÍA CANO, J. M., 1997: "Agua Caliente (Férez, Albacete), un enclave protohistórico e histórico junto a un manantial termal del río Segura", Pérez, M. J. (Ed.), *Termalismo Antiguo (I Congreso Peninsular. Actas)*, Madrid, p. 311-318.
- JORDÁN MONTES, J. F. y MATILLA SÉQUER, G., 1995: "Poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, provincia de Albacete)", Noguera Celdrán, J. M. (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993)*, Murcia, p. 107-132.
- JORDÁN MONTES, J. F., RAMALLO ASENSIO, S. F. y SELVA INIESTA, A., 1984: "El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón", *Congreso de Historia de Albacete*, I, Albacete, p. 211-240.
- KOPPEL, E. M., 1995: "La decoración escultórica de las villae romanas en Hispania", Noguera Celdrán, J. M. (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993)*, Murcia, p. 27-48.
- LILLO CARPIO, P., y SELVA INIESTA, A., 1984: "Consideraciones sobre los antiguos baños de El Azaraque", *Congreso de Historia de Albacete*, I, Albacete, p. 377-387.
- LÓPEZ CASTRO y ESCORIZA, 1988: "Aproximación a la circulación monetaria en la Meseta Sur durante la Antigüedad", *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV, Ciudad Real, p. 115-124.
- LÓPEZ MEJÍAS, F. R. y ORTÍZ LÓPEZ, M. J., 1990: *Nuestros antepasados en Fuenteálamo, Albatana, Ontur, Pétrola, Corral Rubio, Montealegre, Chinchilla, Pozo Cañada, Bonete, Ayora, Almansa, Jumilla*, Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1993: "Vías romanas y visigodas del campo de Hellín", *Antigüedad y Cristianismo*, X, p. 99-131.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F. y MARTÍNEZ CANO, J. C., 1984: "Las villas romanas del valle de Vilches", *Congreso de Historia de Albacete*, I, Albacete, p. 257-272.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F. y SORIA COMBADIERA, L., 1992: "Asentamientos ibéricos en el campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial", *Verdolay*, 4, p. 51-62.
- LOZANO SANTA, J., 1794: *Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, Murcia.
- MATEU y LLOPIS, F., 1945-46: "Hallazgos monetarios (IV)", *Ampurias*, VII-VIII, p. 233-276.
- MESEGUER SANTAMARÍA, M. S., 1989: "Estudio de los mármoles del yacimiento de "La Vega", Balazote (Albacete). I. Aspectos arqueológicos", XIX *CNA* (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza, p. 1.119-1.127.
- MONTANO ALGABA, P., 1989: "Apuntes arqueológicos. El "Castellar" de Sierra - Tobarra (Albacete)", *Revista de Estudios Tobarreños*, 2, 1, p. 9-40.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 1994: *La escultura romana de la provincia de Albacete. (Hispania Citerior, Conventus Carthaginensis)*, Albacete.
- ÑACLE, A. y VELASCO, 1993: *El Camino de Anibal*, Albacete.
- PONCE HERRERO, G. y SIMÓN GARCÍA, J. L., 1986: "La romanización en Almansa. Bases para su estudio", *Cuadernos de estudios locales*, 3, s.p.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986: "Mosaicos romanos de Tarazona (Albacete). I. Estudio histórico-arqueológico", *AnMurcia*, 2, p. 87-95.

- RAMALLO ASENSIO, S. y JORDÁN MONTES, J. F., 1985: *La villa romana de Hellín, Albacete. Una contribución al conocimiento del mundo rural romano en el Alto Segura*, Murcia.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1987a: "La investigación arqueológica de época romana en Albacete", *Al-Basit*, 20, p. 37-66.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1987b: "La necrópolis de Mahora (Albacete)", *CuPAUA*, 13-14 (Homenaje a Gratiniano Nieto, II), p. 245-259.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, J. L., 1984: "Panorama arqueológico de Socovos", *Congreso de Historia de Albacete*, I (Albacete, 1983), Albacete, p. 341-375 (con un anexo de M. Lechuga Galindo titulado: "Hallazgos numismáticos en la zona de Socovos").
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1945: "Crónica de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete", *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 2, p. 91-94.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946 (Informes y Memorias, 15)*, Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1962: "Inventario de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete (Continuación)", *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, Albacete, p. 103-118.
- SANTOS GALLEGO, S. DE LOS, 1977a: "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete), 1973", *NotArqHispan, Arqueología*, 5, p. 249-254.
- SANTOS GALLEGO, S. DE LOS, 1977b: "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)", *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona, p. 367-370.
- SANTOS GALLEGO, S. DE LOS, 1983: "Albacete en la prehistoria y antigüedad", *Albacete, tierra de encrucijada*, Albacete, p. 13-62.
- SANZ GAMO, R., 1982a: "Cerámica romana estampillada del Museo de Albacete", *Al-Basit*, 11, p. 113-125.
- SANZ GAMO, R., 1982b: "Lucernas romanas del Museo de Albacete", *UNED, Anales del Centro de Albacete*, 4, p. 203-242.
- SANZ GAMO, R., 1984: "Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)", *Congreso de Historia de Albacete*, I (Albacete, 1983), Albacete, p. 241-255.
- SANZ GAMO, R., 1987a: "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concameraciones", *Oretum*, III, p. 225-236.
- SANZ GAMO, R., 1987b: "Mosaicos romanos del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete)", *Al-Basit*, 21, p. 43-64.
- SANZ GAMO, R., 1987c: "Notas sobre los mosaicos romanos de Balazote (Albacete)", *Caesaraugusta*, 64, p. 189-210.
- SANZ GAMO, R., 1988: "Una villa bajoimperial en Balazote (Albacete)", *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV (Ciudad Real, 1984), p. 243-249.
- SANZ GAMO, R., 1989: "Materiales cerámicos utilizados en la construcción de hypocaustos en el sureste peninsular: clavijas y ladrillos recortados", *XIX CNA (1987)*, Zaragoza, p. 877-883.
- SANZ GAMO, R., 1995: "El poblamiento rural del área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones", Noguera Celdrán, J. M. (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993)*, Murcia, p. 339-356.
- SANZ GAMO, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición*, Albacete.
- SANZ GAMO, R. y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1995: "La vajilla ibérica de Abengibre y su contexto histórico y cultural", *El tesoro de Abengibre*, Albacete, p. 9-21.
- SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y SORIA COMBADIERA, L., 1992: *Las fibulas de la provincia de Albacete*, Albacete (con un apéndice de S. Rovira titulado: "Las fibulas de la provincia de Albacete. Un estudio arqueometalúrgico").
- SIMÓN GARCÍA, J. L., 1988: "Contribución al estudio del mundo romano en Almansa", *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV (Ciudad Real, 1984), p. 97-106.
- SOGORB, M. C., 1987: "Los mosaicos de la villa romana de Hellín", *BolMusNac*, V, 1, p. 21ss.
- STERN, H., 1965: "Le mosaïque de Hellín", *Monuments Piot*, 54.
- TARACENA AGUIRRE, B., 1951: *Ars Hispaniae*, III, Madrid.
- ZUAZO PALACIOS, J., 1915: *La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*, Madrid.
- ZUAZO PALACIOS, J., 1917: "Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete)", *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Sevilla*, Madrid, p. 21-23.